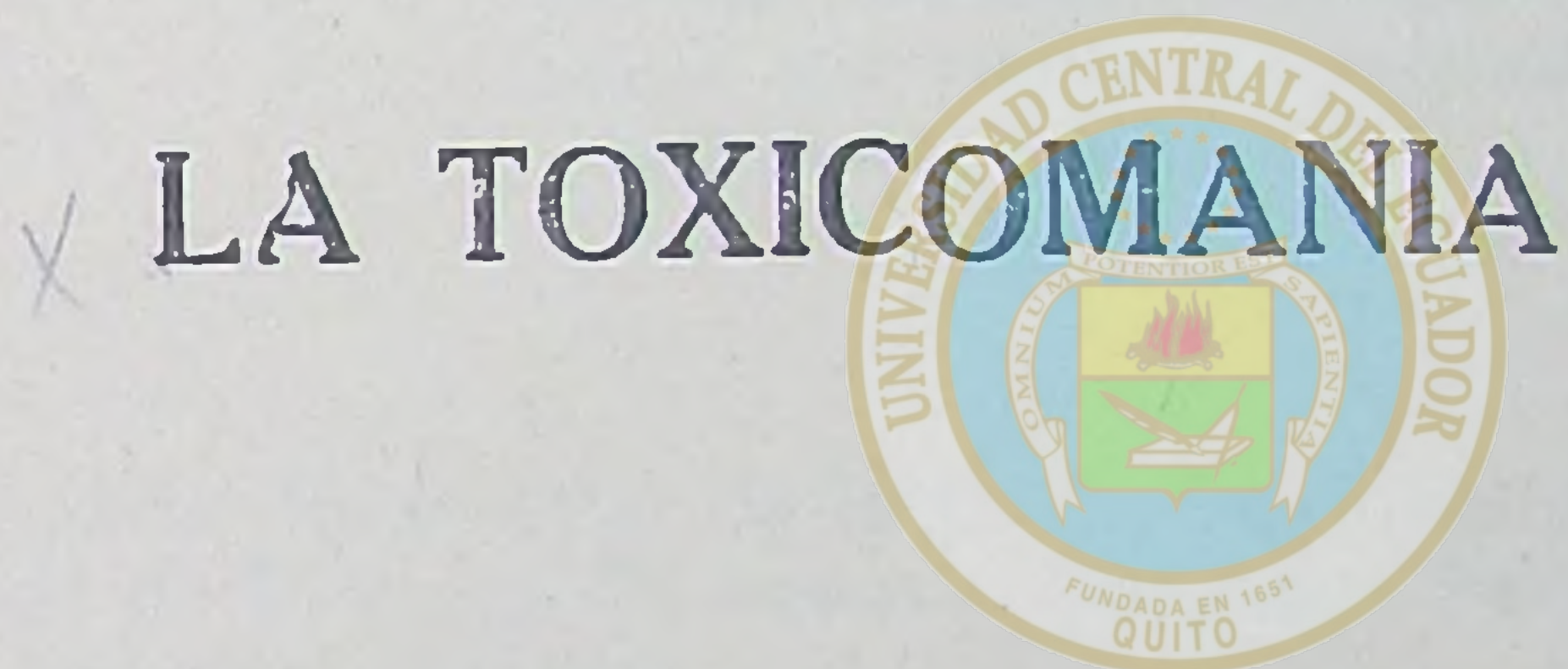


X MARCO TERAN VAREA



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



## "LA TOXICOMANIA"

Conferencia sustentada en la Universidad Central por el Dr. MARCO TERAN VAREA.—Profesor de Legislación y Deontología Farmacéutica en la Escuela de Farmacia y Bioquímica de la Facultad de Ciencias Químicas y Naturales de la Universidad Central.

Señor Vicerrector de la U. C., Señor Decano de la Facultad de Ciencias Químicas y Naturales, Señores Profesores, Señoritas, Señores:

Los estudiantes de quinto curso de la ESCUELA DE QUIMICA Y FARMACIA haciéndose eco de la Legislación Farmacéutica y para que los postulados que se prescriben no sean sólo a que permanezcan estampados en un Registro Oficial, han querido que sustente esta pequeña charla sobre la Toxicomanía.

Es muy plausible y ventajosa señores, que los jóvenes estudiantes vayan haciendo conciencia de las Leyes a que están obligados desde ya a respetar y a cumplir y hacer que se respeten y se cumplan, y por esto ni un solo instante pensé en negarme, sino muy por el contrario lo he aceptado y con el mayor entusiasmo.

Uno de los problemas sociales que reviste mas importancia es, evidentemente el de la salud de los asociados, como así mismo, uno de los deberes primordiales de todo Estado es precautelar a fin de que los asociados no adquieran vicios que traen consecuencias fatales, no sólo para el vicioso sino para toda una generación.



No es concebible que el afán del lucro desmedido de ciertos profesionales (médicos y farmacéuticos), y de comerciantes inescrupulosos pueda influir en perjuicio de la salud de un hombre, de una familia, de toda una sociedad, con menoscabo de la pérdida de la personalidad y de la economía de los hogares y sobre todo si éstos son modestos. Todas las naciones adelantadas del mundo cuentan con cuerpos de Reglamentación referentes a impedir la Toxicomanía.

El Art. 16º de la Ley de Opio expedida por el Congreso Ecuatoriano el 4 de noviembre de 1924 impone que el Ministerio de Educación Pública ordenará a que en todos los establecimientos de educación pública se dictarán conferencias dando a conocer la verdad sobre la Toxicomanía, con el fin de infundir horror al vicio en los educandos. Ha pasado mas de veinte y siete años desde que la Ley está en vigencia, hemos tenido más de una veintena de Ministros en ese Portafolio, desde ese entonces, entre otros Córdova Toral, Zambrano Orejuela, Ordeñana Cortez, Arízaga Luque, Cnel. V. Guerrero, Cnel. Fscó. Urrutia, Chávez Ramírez, J. M. García Moreno, Marco T. González, Pinto Guzmán, Estrada Coello, Izquieta Pérez, Abelardo Montalvo, Carlos Sánchez, Franklin Tello, Alfredo Vera, Guillermo Bustamante, Hurtado Flor, Vela García, Darquea Terán, Cueva Tamariz, y ha habido alguno que se preocupe con cumplir con esta disposición? Mas les ha convenido andar al vaivén de la política, mantener "la hegemonía de los partidos" y sobretodo con maravilloso equilibrio sostenerse . . . . . No es lo mismo, señores, instruir que educar y parece que en ese Ministerio se rehuye la educación. . . . . Ahora concretándonos a nuestro Tema diremos que se entiende por Toxicomanía la inclinación irresistible para las sustancias tóxicas: morfina, cocaína, alcohol, tabaco, heroína, opio, marihuana, etc.

La Toxicomanía constituye un vocablo nuevo para designar un vicio tan antiguo como el mundo. Con el se da a entender la tendencia humana a proporcionar artificialmente sensaciones agradables por la ingestión de sustancias que obran sobre el organismo, con todas las modalidades de los venenos. Como trinidad indiscutible, desafiando vigorosamente consejos de higienistas y moralistas, imperan sobre los instintos humanos el opio, el alcohol y el tabaco.

Desde los pueblos más primitivos, comprendiendo las



sociedades mas civilizadas y las más salvajes el individuo ha demostrado una rara perspicacia para descubrir sustancias que introducidas en su economía, le proporcionan un mentido bienestar, tan fugaz como engañoso, con el cual consiguen aparentemente resolver el problema de una felicidad soñada e imposible de conseguir en la lucha de la vida cotidiana.

Desde el indio del Perú y Bolivia que se alucina con las hojas de coca al vicioso de las grandes ciudades París y Londres que se inyectan solución de clorhidrato de cocaína, desde el fellata egipcio, narcotizándose con beleño a los desdichados que en los tiempos medioevales se frotaban el cuerpo con grasas narcóticas para darse la sensación de que eran dioses y eran demonios, desde los que tragan pildoritas de cáñamo índigo a los brujos de la edad media embriagados con el humo de semillas de estupefacientes, existe una serie inmensa, coincidiendo sinó en los medios, en los efectos buscados: EMBRUTECERSE PARA GOZAR. Merece meditar el hecho de que estudiados los antiguos repertorios de productos farmacéuticos revelados por las tablillas cuneiformes y los papiros egipcios, en ninguno faltan los narcóticos. Según Burton todos los pueblos orientales más antiguos conocían el uso del cáñamo índigo. Diodoro de Sicilia dice: que las mujeres de Tebas conocían como preciado secreto la composición de los NEPENTES y que Polidacunia de Egipto confió el secreto a Helena de Grecia. Virey procuró investigar a que especie se refiere Homero al citar los "Nepentes", remedio empleado por la hermosa mujer de Menelao para disipar la cólera y la tristeza de los griegos reunidos en un festín y concluye: el Hyosciamus Datura de Forskhael, podría producir análogos efectos y confirmó con ello las propiedades que en lejanos tiempos se explotaron de todas las Daturas por hechiceros y alquimistas. Además advirtió que a principios del Siglo XIX se empleaba aún el Hiosciamus Datura para los efectos expresados en Egipto y Oriente. Giacomini nos dice que los sirios usaban la belladona para disipar ideas tontas y procurarse embriaguez afrodisiaca. Dioscórides al describir las propiedades excitantes de la belladona y las alucinantes del beleño encuentra ya un antídoto para dichos tóxicos. . . . . Plinio descubre la OFINSA, hierba cuyos efectos alucinatorios son tan intensos y perturban a tal extremo los centros nerviosos que cuantos se aficianan a su infusión terminan suicidándose.



Constituyen uno de los aspectos de la toxicomanía los llamados "filtros de amor" y los "elixires de juventud", composiciones a las que se atribuían la facultad de despertar amorosas ansias. Escribieron sobre estos filtros Apuleyo, Celio, Calcáprimes, Virgilio y Aristóteles. Apuleyo fué acusado de haberse servido de ellos para seducir a una acaudalada viuda. Lúculo y Propercio pagaron con la vida su uso. El preparado de los filtros de amor es a base de cantáridas.

A uno de los elíxires de juventud se atribuye la muerte de Fernando el Católico, cuando en avanzada edad se empenó su esposa en tener sucesión una vez más y le hizo ingerir una pócima. Poco debieron variar las fórmulas de tan extravagantes preparados a través de las centurias, por cuanto los síntomas de la enfermedad que llevó al sepulcro al mentado Monarca ponen de manifiesto los estragos de las cantáridas y de la belladona, tan empleados para los filtros amorosos. Martín de Aragón cayó eternamente sumido por este mismo tóxico.

Las llamadas "aguas de Leteo" eran preparados capaces de producir una embriaguez voluptuosa que transportaba espiritualmente a mundos mejores a los desesperados y aburridos, eran pócimas a base de marihuana que a dosis elevadas produce embriaguez acompañada de alucinaciones ópticas y acústicas y con embotamiento absoluto físico y moral.

El opio es la sustancia tal vez más conocida en el mundo entero por los toxicómanos. Teófrastro le designa con el nombre de meconiò y Scriborio indica de que planta se le extrae. Dioscórides llama "jugo" al producto obtenido de las incisiones hechas en las cápsulas de adormidera. Plinio habla de esta sustancia y cita las numerosas aplicaciones en la medicina. Claudio Bernard fué el primero que hizo un estudio acerca de lo que el creyó propiedades hipnóticas del opio. Con la infusión de hojas de adormidera Andiómaco calmaba las crisis epilépticas del emperador Nerón y Galeno cura la histeria de Julia Maesa y de Julia Donna.

Los Arabes extienden su uso en Persia y mas tarde en la India. Al mismo tiempo que la religión Islamita, prohíbe el consumo del alcohol y favorece el del opio. Pyces habla del opio de Egipto, del de Bengala y del de Cambaya. En esos mismos días en Campodocia, Galacia y otras Provincias del Asia Menor es el opio objeto de un comercio importante. En 1687 Koempfer describe ya las principales variedades del opio en Persia. Se cultivan entonces opio en grandes propor-



ciones en la India, Indostán, Egipto, Asia Menor, Turquía, Chipre, Peloponeso, Córcega, Sicilia, Canarias y Cataluña.

En Europa y en Amércia relativamente se le usa en pequeña cantidad, mas en el Oriente se fuma en grandes proporciones.

Cuando la China empleaba como medicamento se consumían 1.500 kilos, y poco antes de la guerra Europea del 14 al 18 y debido a un desfogue de toxicomanía llegó a la enorme suma de 3'500.000 de kilos.

La morfina es uno de los principales alcaloides del opio, toma su nombre de Morfeo, dios del sueño, a causa de la virtud soporífera que posee. Se le separó del opio en el siglo XVIII. Casi pura la obtuvieron Seguir y Serturner en 1803. Dumas y Pelletier determinaron la composición en 1823. Poco después un médico utilizó el descubrimiento del acetato de morfina, dándole así el descanso eterno a uno de sus colegas. Desde los tiempos más remotos ha conocido el mundo y por ende el hombre las seducciones del vicio de los venenos, pero solo desde fecha relativamente reciente han tomado los tóxicos las proporciones de un peligro social y como en el siglo XVIII allá en el Oriente y en Europa, presenciamos en la actualidad en el Ecuador una ola de criminalidad, la que podríamos llamar "El escándalo de los Venenos". No se trata ahora de la Marquesa de Brumbiliers que secundada por una bruja, la Boisan, envenenan a las personas que pretenden heredar o que por amor al arte inicien a las mujeres de la Corte incluso a una Montespant, en los placeres de los asesinatos lentos, y alevosos, el envenenador ahora se ha escogido así mismo para víctima y victimario. Y he aquí, señores, que en el Ecuador hay cerca de un millar de toxicómanos entre morfinómanos, opiómanos, cocainómanos, y fumadores de marihuana, y no es exageración al afirmar que mas de 300.000 ecuatorianos son adeptos al alcohol. Constituye un espectáculo vergonzoso para la sociedad ver a jóvenes imberbes perfectamente alcoholizados. Debemos convencernos que el 96 por ciento de los crímenes se los realiza bajo el impulso de los tóxicos. En el Ecuador se consume relativamente más alcohol que leche. Explicado el por qué en este transcurso de tiempo se han registrado tantos crímenes en nuestra Patria.

El alcohol es la causa de profundos estragos sociales:



la ruina económica de los hogares y la espantosa herencia que se trasmite a los hijos.

Que se puede esperar de un padre de familia que yace dormido al pie de la puerta de un taberna, en pleno estado de borrachera e inconciencia, la tez mustia, envejecido prematuramente, la cabellera desgredada, mal traído en su vestimenta, en tanto su esposa no tiene un pan para saciar el hambre ni un harapo para cobijar la desnudez de sus hijos y en mísero cuartucho esas pobres criaturas lloran inconscientemente la desgracia de haber nacido de un hogar de padre borracho. . . . .!!!!!! La toxicomanía del alcohol es debida a su propagación universal, y es uno de los más duros problemas que tiene que resolver el mundo civilizado. El alcohol es una herencia salvaje.

Físicamente el alcohol produce serios trastornos: el hígado y los riñones padecen la clásica alteración cirrótica consistente en el aumento de los estromas y en la disminución de los tejidos nobles de esos órganos tan importantes en la economía humana, la vaso dilatación que al principio apenas se deja notar se vuelve permanente, tose secamente, todo el sistema muscular inclusive el corazón se aqueja de una degeneración que se manifiesta en varios síntomas. Los movimientos se vuelven inseguros. El alcohol inflama e irrita la mucosa membrana que recubre el estómago. La persona alcoholizada a menudo padece desórdenes estomacales. El fumador y borracho que padezca de una úlcera del estómago, tiene cero probabilidades de curarse. El alcohólico ha perdido el gusto, por que éste se embota.

Generalmente se conoce a una víctima del alcohol por las pupilas dilatadas, párpados hinchados, ojos ensangrenados, cara sonrojada, pesadez en la mirada, respiración pesada, desaseado, mal oliente, y sin medio al bolsillo.

Psiquicamente los resultados del alcohol son monstruosos: la memoria se atrofia, el talento desaparece, el borracho no puede mover los ojos a voluntad, los fija en sitios como un idiota, no puede mirar de frente a aquel con quien conversa, tiene muchos acreedores y los huye, y cuando por casualidad está en juicio no puede pasar por muchas tabernas porque ahí debe.

El alcoholismo es base cierta de un aumento de mortalidad y morbilidad, degenera la raza humana. El alcoholismo hace víctimas de terribles enfermedades físicas y morales a millares de niños.



El alcoholismo es el antro de la criminalidad. Un gran porcentaje de crímenes realizan los individuos alcohólicos o hijos de alcohólicos.

El alcoholismo acompaña al contagio venéreo por su camino al vicio.

El alcoholismo arroja índices negativos de energía.

El borracho, el hombre alcoholizado consume una gran parte de su sueldo si es empleado, casi todo su salario si es obrero, o todo el dinero robado si es un vago.

El alcoholismo lleva al robo, al fraude, a la afrenta.

El alcoholismo en los jóvenes debía ser catalogado como un delito inmenso, con enérgico castigo para el bebedor y para el expendedor de los licores.

El alcoholismo aún en dosis pequeñas constituye un veneno protoplasmático, nos dice el Dr. Enrique Garcés.

Tócale al Gobierno infundir a la niñez y juventud ecuatorianas, horror a la Toxicomanía, pero sarcasmo inaudito. . . . .!!!! cómo puede hacerlo? si él expende el alcohol y de ahí tiene su mayor ingreso en el erario nacional, luego al gobierno le interesa expender mayor cantidad de alcohol fomentando así que haya un mayor número de borrachos, de hombres alcoholizados. Le conviene la degeneración de los ecuatorianos. . . . . Verdad dura, pero es la realidad.

Ciertos literatos, artistas y escritores suponen que el humo del opio o de la marihuana, que la picadura de la morfina, cocaína o heroína, o el ingerir pequeñas dosis de alcohol, aguza el ingenio, exalta la imaginación dándole un giro general, tersa la inteligencia, desarrolla actividad para el trabajo y favorece la inspiración, ¡mas qué contraste! entre el cuadro seductor y la lamentable realidad!!!! Sabido hasta la saciedad es que los tóxicos, opio y sus derivados, cocaína y sus sales, marihuana y alcohol, falsean el juicio, menguan la capacidad creadora y empobrecen los mas fértiles cerebros, así nos lo asegura Francois de Curel.

Una vez que el vicio ha sentado bases en nosotros no es aventurado suponer que si no se controla, poco a poco irá extendiendo sus tentáculos de pulpo y no tardará en llegar el día en que tendremos que lamentarnos tener que pertenecer a una sociedad vil y degenerada, puesto que los tóxicos conducen al hombre y a la sociedad a una triple degeneración: FISICA, MORAL e INTELECTUAL.

La mayor parte de toxicómanos (descontando la que consume alcohol) se forman en notable proporción valién-



dose de médicos, farmacéuticos, estudiantes de medicina y farmacia, propietarios de Boticas o Farmacias, empleados de Hospitales, es decir de todos aquellos que por su profesión o cargo pueden proporcionarles con relativa facilidad unas pastillas lenticular perfectamente dosificadas y una artística jeringuilla con cánula y el toxicómano ha resuelto su problema.

En un principio el vicioso consigue con relativa facilidad la pequeña cantidad de droga que necesita, pero luego pone al servicio una exquisita astucia, fabrica recetas con la facilidad más grande. Es así como un morfinómano en un solo mes en el año de 1946 falsificó en Quito algo más de cien firmas de facultativos.

La relajación de costumbres, la ausencia de la voluntad, la ociosidad en que viven y sobre todo el don de imitación y snobismo, acompañado de la lectura de los libros, exhibición de películas que cantan las delicias tóxicas, hacen que la sociedad esté insuficientemente armada contra este vicio. Las razones para esta desviación moral son: el contagio, que tiene gran parte de responsabilidad, la moda de cierta clase de desequilibrados, los libros pregoneros de los paraísos efímeros y no menos un gran número de farmacéuticos y galenos, hombres que contribuyen a esta hecatombe no pocas veces por miedo y otras ocasiones por falta de responsabilidad, por ignorancia y por desconocimiento de la ética profesional.

Hay que dejar anotado que no ha sido raro encontrar en maletas diplomáticas y de Compañías Teatrales procedentes del exterior las drogas que así se introducen clandestinamente.

Felizmente en el Ecuador no ha llegado el vicio de la morfina, heroína, cocaína, opio y marihuana a los medios intelectuales que se instala de manera tan desgraciada en otros países en los que se ha visto verdaderas epidemias de intoxicación que han producido grandes desastres. El Príncipe del Bismark no hablaba en el Reichstag sin previa inoculación de morfina y murió en completo estado de morfinomanía. La literatura Francesa ha constado siempre con gran número de morfinómanos. Marais murió loco a consecuencia de la morfina, se creía Miguel Strogoff. Guy de Maupassant politóxicómano. Estanilais de Guaytia, Duvus y tantos otros murieron intoxicados. Alfonso Daudet,



Charcot, Rusiñol, Farrera, Baudelaire, morfinómanos empedernidos.

Las consecuencias de la toxicomanía son gravísimas. Sintiendo el individuo la necesidad imperiosa de satisfacer su arruinada pasión, el vicioso contrae deudas y por consiguiente sumerge a su familia en la miseria y degradación. Recurre entonces a torpes manejos, o actos delictuosos, a la estafa y al robo.

Degeneración y embrutecimiento del individuo, trastornos de la salud, miseria y deshonorra de la familia, disminución de la natalidad, y degeneración de la raza, transformación del honrado en criminal y vicioso y muerte prematura. El toxicómano se vuelve pusilánime, flojo y mentiroso, trata de hacerse ilusión a sí mismo y de engañar paso a paso y momento a momento a los demás. . . . .

No es esto todo. El individuo toxicómano vive como si dijéramos ligado a la muerte. Empezando por ser mentiroso pasa a ser ladrón, no le importa nada ni nadie, pues vive en otro mundo, mundo en el que está como prisionero. Miente al principio para engañar a su familia, al médico y de esa manera procurarse el veneno favorito y después miente por mentir, también roba al principio por necesidad, pues su pasión le cuesta mucho dinero, después roba por el placer de robar. Tener la droga: he ahí su única preocupación, su ocupación de todos los instantes desaparece de él todo otro sentimiento o deseo. . . . . él no ama a nadie, nada le importa la suerte de su esposa, la de sus hijos, la de la familia, y menos aún la de la sociedad. Tiene un solo amor: EL TOXICO Lamentable es el aspecto que presentan los toxicómanos y los ebrios, con cuya inteligencia y energía pudieron ser útiles al país y a la sociedad, la misma que como castigo y reprensión debería repudiarlos, negándole hasta el derecho que tienen como ciudadanos, porque más tarde dejarán hasta en sus hijos, por los menos, la tendencia a los vicios. Ahí teneís, señores, el triste cuadro a que queda reducido el infeliz ser humano que cayó bajo las redes engañosas de los tóxicos. . . . !!! La sociedad y la Patria soportan todos los daños, porque sobre ellos pesa directamente la perversión del individuo y la de la familia, pervertida ésta, se destruye la sociedad, sin la cual mal podríamos tener un país medianamente independiente y en consecuencia tendremos solo un aumento considerable de los delitos y los crímenes, empobrecimiento económico público y privado, raquitismo



en las generaciones y hambre, tal es el séquito de males y desastres que lleva consigo la mal hadada droga tóxica, y de acuerdo con todos los psicólogos y tratadistas se debe en todo vicio demostrar cuál es su vergüenza, considerando al tóxicomano en toda su miseria física, mental y moral, que constituye una muchedumbre clandestina por temor, remordimiento, que han vendido por nada su pobre vida. Cerca de este macabro cortejo van una serie de delitos, maldades, intrigas, de las cuales son víctimas los hogares, los salones, la literatura, el arte, todo, todo lo que constituye nervio y progreso para una Nación.

Se debe aplicar con rigor las severidades de las Leyes policiales, luego las del Código, y por draconiana que sea una Ley será siempre como un suave bisturí para ese tumor pustulento que trata de convertir a los asociados en una inmensa caverna de espectros.

Cada nación ha hecho algo con el fin de ver si coloca una muralla al vicio y con esta mira se han dictado Leyes y Reglamentos. Así tenemos las Legislaciones sobre el opio y sus derivados, cocaína y sus sales en Francia, expedidas en 1845, 1846, 1914. El Japón reglamenta el opio bruto y medicinal y más estupefacientes en 1895. Inglaterra prohíbe el cultivo de la adormidera en 1893 y reglamenta el uso de los tóxicos, inclusive el alcohol en 1906. China publica en 1906 un edicto del Emperador tomando medidas para el control y uso de los tóxicos. EE. UU. prohíbe el tráfico de los tóxicos, el cultivo de la adormidera, el abuso de los tóxicos en 1905, 1908 y 1915. Venezuela dicta en 1921 un decreto sobre el expendio de la morfina, opio y mas tóxicos inclusive licores. Cuba dicta una Ley en 1919. El Ecuador expide en el año de 1916 una Ley bastante empírica y se la reforma con pasmosa mediocridad en 1924. Ley que pocos la conocen y contados la respetan.

Todas las naciones han ido formando trincheras, tomando providencias para detener el mal que amenaza a quebrantar inexorablemente la energía de las colectividades y a tal fin se han constituido comisiones internacionales secundadas por organismos de cada país como nuevos ejércitos de SALUD PUBLICA.

Cierto que están interferidas las entradas de narcóticos en las aduanas, el despacho de los facultativos parcialmente controlado y prohibido el cultivo de la adormidera. No obstante, las astucias de los comerciantes, o mejor di-



cho de los mercaderes de esta clase de venenos, consigue por desdicha burlar con demasía las medidas más enérgicas y previsoras, no digamos las órdenes y Leyes que nosotros tenemos. Acaso no hemos sabido de cultivos de adormideras en las Provincias de Chimborazo, Cotopaxi e Imbabura? Acaso no sabemos también los medios que se sirvieron en Cotopaxi para burlar a las autoridades policiales en los años de 1942 y 1943?.....

La lucha contra el vicio constituye un grave problema. La intoxicación con el opio es la gran plaga de extremo Oriente. La India y la Indochina, soportan en gran escala el yugo envilecedor de las innumerables fumerías de opio y en estos lugares el cultivo del opio avanza en prosperidad a igual que en Europa y sobre todo en Francia las industrias licoreras. Inglaterra ha hecho un gran esfuerzo en la India para dominar el vicio. Francia es uno de los países civilizados en donde más opio y morfina se consumen, siguiéndole Inglaterra y también los EE. UU. En el Brasil, España, Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, y en nuestra Patria se ha propagado este abominable vicio.

Aquí están, señores, el ajengo, cáñamo índigo, morfina, cocaína, cantáridas, alcohol, junto con la belladona, el éter sulfúrico, opio formando el arsenal de la concupiscencia, la inmoralidad, el embrutecimiento, la enfermedades y la muerte.....

La coca y el alcohol en la América del Sur, el opio y el haschic en el Oriente, el alcohol, morfina y cocaína en Europa que nos han dado? cuales son los resultados? ESTUPOR, ANONEREXIA, AMIOTENIA, DEBILITAMIENTO DE LA NATURALEZA, CAQUEXIA, HIDROPESIA, IDIOTISMO, CRIMINALIDAD LATROCINIO, PERVERSION DE COSTUMBRES, NEFRITES, DESAZON, MELANCOLIA, MENTE EXTRAVIADA Y MUERTE PREMATURA. He ahí, señores, el pavoroso resultado de dedicarse a la Administración de tóxicos. Estas y otras más constituyen las secuelas de semejantes trastornos.

No hay pues para que contar con la curación espontánea de ningún toxicómano, la curación debe y tiene que ser impuesta al morfinómano, al opiómano, al cocainómano, al alcohólico, etc., la curación tiene que ir acompañada de una serie de precauciones, siendo quizá esta la única manera que se consigue algunos casos de curación.

El envejecido tratamiento de la toxicomanía siempre



ha constituido un enorme y complejo problema por la gran dificultad que el galeno tiene que vencer luchando no solo contra el tóxico sino contra el enfermo que siempre, absolutamente siempre, es disimulador y mentiroso. En una cura de esta índole en donde el facultativo debe ligarse íntimamente a su experiencia para llevar a feliz término la eliminación del tóxico. La curación a los toxicómanos no puede correr de cuenta de cualquier facultativo, se necesitan hombres doctos y perfectamente experimentados. La desintoxicación no puede emprenderse a la ligera sin vigilancia estrecha del enfermo. Todos nosotros sabemos que esas curas que marchaban demasiado bien. . . . y al cabo de las cuales nada se había cambiado porque el enfermo se inyectaba a escondidas la dosis exacta que se le suprimía en cada día, o completaba valiéndose de mil astucias la dosis del alcohol que se le había disminuído. La cura se debe realizar en hospitales o casas de salud especiales, construídas para el efecto, en donde se albergue solo a esta clase de maniáticos. Esas construcciones deben tener habitaciones bastante airadas, gozar de bastante luz, mucho sol, jardines, parques juegos, entretenimientos morales de distinta índole, deporte, etc. etc., pero mucha vigilancia. Jamás se puede llegar a una cura en su propio domicilio, gozando de toda libertad, rodeado de la familia y de parientela, que no podrán soportar impasiblemente ver al enfermo llorar, sufrir, oír que grita y se desespera, y de compasión le proporcionarán aún de escondidas la dosis que le hace falta. Somos de natural sensibles, compasivos, somos latinoamericanos. Nunca podrá así el médico establecer en esa forma la rigurosa vigilancia que en esos casos se impone, la cura libre conduce irremediablemente al más completo fracaso. Y qué diremos de aquellos internados so pretexto de curación en nuestro Manicomio de San Lázaro?

En muchas naciones se han establecido ciertas casas de salud especialmente organizadas con este objeto, gozando algunas de ellas merecida reputación debida, sobre todo, a las cualidades morales y al médico profesional que la dirige.

El requisito principal es que el enfermo dese curarse, y luego tenerlo al paciente en completo aislamiento y a distancias bastante considerables de los centros poblados.

Dos procedimientos se han aconsejado para el tratamiento: la supresión brusca y la supresión lenta. Entre am-



bas procedimientos se intercala una variedad de métodos más o menos semejantes entre sí. La supresión brusca fué practicada por Erlenmeyer. Los alemanes siguen siendo partidarios de ella, originario este método una serie de sistemas en los cuales se hace derroche de conocimientos y prácticas. Buardel y otros son partidarios de este método que se le ha denominado método alemán o de Leveinstein, nombre del médico que le preconizó en 1875, siendo auspiciadores de este mismo método el Dr. Briand quien presentó toxicómanos a la Sociedad Clínica de Medicina Mental, perfectamente curados mediante la supresión brusca. La supresión lenta, método mucho más antiguo, que se le conoce con el nombre de Método Francés, comprende varias técnicas, como son: la supresión lenta progresiva, la supresión lenta disimulada. Existen otros métodos como el de sustitución, en el cual al toxicómano se le reemplaza la droga tóxica con otras sustancias cuyos efectos suprimen los fenómenos de abstinencia, pero este método no ha conseguido sino fracasos y recaídas lamentables.

En EE. UU. se han practicado gran número de tratamientos de sustitución por la belladona. Existen además los procedimientos Schelethy y Tows Lamnvert, tratamientos relativamente modernos, que comprende además de la administración de purgantes el de una mixtura de belladona. Ultimamente se han preconizado procedimientos, con administración de vitaminas, pero todavía sin resultados claramente comprobados.

Respecto a la toxicomanía del alcohol existen procedimientos que han dado resultados bastante halagadores, no en el Ecuador, en donde creo que hasta la fecha no se han hecho experimentaciones al efecto, pero sí en otras naciones sobre todo en Chile, en Santiago existe un Asilo en donde se atiende únicamente pacientes toxicómanos.

Para este tratamiento se empieza por escoger un caballo de buena estatura, perfectamente mantenido y joven, al cual se le da el alimento asperjeado de alcohol y se le dá de tomar agua con alcohol, la cantidad de alcohol se va aumentando de manera paulatina y se disminuye la de agua, hasta que pasado un espacio de tiempo el animal consume únicamente alimento con alcohol, y ya no quiere beber agua, sinó alcohol y mas alcohol, de este caballo que era hermoso, de bello lustre, y constituía la envidia por su briosidad y elegancia y que hoy ha degenerado quedando con un aspecto



lamentable lanudo, falto en absoluto de prosa y elegancia y con características de un verdadero animal —idiota— que lo único que aspira es a beber alcohol y a dormir, de este caballo digo, se le extrae sangre y de ésta sangre el suero, este suero es el que va a servir para inyectar a los toxicómanos alcoholizados. De este suero se va introduciendo en el organismo de los pacientes dosis pequeñas que se aumentan progresivamente hasta que llegada a la quinta o sexta inyección el enfermo ha adquirido ya un estado de intolerancia para el licor, basta que perciba alcohol, o un licor cualquiera para que se presenten trastornos en el organismo como son: náuseas, vómitos, etc., etc. Pero ocurre que el suero de caballo suele ocasionar a veces fenómenos anafilácticos y es por esto que este procedimiento se ha sustituido por otro menos peligroso y más eficaz el Método Psico-terápico, consistente éste: Se le aísla convenientemente al toxicómano alcoholizado que presta su contingente para la curación, después de un tratamiento vitamínico adecuado se le extrae de 150 cc. a 100 cc. de sangre y mediante centrifugación se le separa al suero, el mismo que se envasa en ampollitas previamente esterilizadas y disolviendo 0.01 grs. de apomorfina por ampolla (la dosis del suero depende de muchas causales que tienen que estar al alcance del técnico que realiza la curación). Al paciente se le hace escoger el licor con que desea embriagarse, sea este: alcohol, cerveza, vino, coñac, etc., etc., y se le sirve una dosis bastante fuerte, pero mientras el paciente consume su vaso de licor se le administra una inyección de las que se prepararon previamente, es entonces cuando se producen en el organismo síntomas en forma verdaderamente alarmantes: continuas y desesperantes náuseas, vómito incontinente, un cuadro bastante angustioso, haciéndole convencer al paciente que el causante del estado es el licor ingerido. El técnico que emprende en la curación, por lo regular no necesita recurrir ni a la cuarta inyección, porque el paciente ha adquirido ya no solo repugnancia, sino odio, animadversión al alcohol.

Señores, jóvenes estudiantes, es preferible mil veces prever a curar, no nos dejemos engañar por el alcohol, verdad es que la juventud necesita esparcimiento, esparcimiento vivificador y sano. El esparcimiento es vida, pero el esparcimiento no requiere de licor. Haced la prueba y os convencereis que es esta la realidad.

Compleja en extremo se presenta la campaña de los



tóxicos, porque el snobismo, la imitación servil y porque no decirlo la ociosidad, han cundido tanto en nuestra Patria, que una Ley aislada, mala, incompleta y no acorde con el tiempo en que vivimos y todavía mal aplicada no es suficiente para librar a la Nación de este nuevo factor de degradación físico y moral.

Sólo una ética profesional, firme y convencida, puede ser la poderosa vanguardia para echar en tierra al dios tóxico, que de lo contrario irá conquistando día a día mayor número de prosélitos. Dura es la lucha, pero hay que emprender si se quiere salvar de este denigrante vicio el futuro de nuestro querido Ecuador.

Gracias por vuestra atención.



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL